

RELECTURA DE VIAJE A LA ÚLTIMA ISLA

PEDRO LASTRA



Hace justo diez años
Javier Lentini y yo éramos inmortales:
en las últimas horas del verano
hablamos largamente de los viejos amigos
y recordamos de paso a los muertos.
Alrededor veíamos amables cosas,
rostros familiares
invitando a un regreso en otras estaciones.

La memoria, Javier, fue nuestro fuerte
en esa buena andanza, las palabras
convocaban parecidos recuerdos,
coloridos objetos
de un calidoscopio fijado en un instante
de realidad.
Rodeados por ella bebimos nuestro vino,
hicimos planes para los días próximos,
pensábamos
que el poema y el viaje iban a repetirse
como en el vasto espejo de Paracelso.

Pero el calidoscopio se movió más aprisa
cambiando las imágenes,
y es ahora un espacio donde ya no te encuentro.

No en ese espacio, sino en otras islas
dices que al fin comprendes la lluvia y el paisaje.